

31

Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137

Julio - Diciembre, Año 2025 - Tunja, Colombia

Otálora Cascante, Andrés Ricardo. *Bajo las garras del león y las alas del cóndor. La salud en la Independencia de Nueva Granada 1815-1820*. Bogotá: Centro Editorial Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2023, 296p.

<https://doi.org/10.19053/uptc.20275137.n31.2025.19428>

Abel Fernando Martínez Martín
Páginas 369-376



Otálora Cascante, Andrés Ricardo. *Bajo las garras del león y las alas del cóndor. La salud en la Independencia de Nueva Granada 1815-1820*. Bogotá: Centro Editorial Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2023, 296 p.

Abel Fernando Martínez Martín¹
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

 <https://doi.org/10.19053/uptc.20275137.n31.2025.19428>



Este libro, *Bajo las garras del león y las alas del cóndor. La salud en la Independencia de Nueva Granada 1815-1820*, afirmaba su autor, el Doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, Andrés Ricardo Otálora Cascante, en su lanzamiento en la FILBO 2024, no presenta «una nueva discusión teórica sobre la Independencia», como las surgidas en las conmemoraciones bicentenarias, el texto, afirma el historiador tunjano, «invita a realizar un viaje a las retaguardias, barracones y hospitales de caridad y provisionales, por caminos que helaban los sentidos», en el periodo estudiado, que va desde la llegada del Ejército Expedicionario de Costa Firme, hasta que éste es vencido por el Ejército Libertador de Nueva Granada y Venezuela, en el bicentenario Campo de Boyacá.

¹ MD, Magíster y Doctor en Historia por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Grupo de Investigación: Historia de la Salud en Boyacá-UPTC. ✉ abelfmartinez@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-4621-6072>.



Bajo las garras del león y las alas del cóndor condensa su tesis laureada en el Doctorado de Historia de la Universidad Nacional de Colombia de 2018, la última tesis que dirigió la historiadora de la medicina Estela Restrepo Zea, en la que se investigaron las condiciones de salud de los ejércitos enfrentados en la guerra de Independencia y el colapso de la Monarquía (1815-1820) en el Virreinato de Nueva Granada. Aborda el libro la Independencia de Nueva Granada, que se ha reducido en la historiografía a una historia militar, donde el autor resalta el importante y poco investigado papel que tuvieron las enfermedades, las epidemias, la nutrición, las bajas, las llagas en los pies, los cirujanos, la vacunación contra la viruela y los móviles hospitales militares situados en la retaguardia de los dos ejércitos en combate, el Expedicionario de Costa Firme y el Libertador de la Nueva Granada y Venezuela, lo que plantea una reflexión, desde la Historia Sociocultural de la Medicina y la Salud, de los actores anónimos de la Guerra de Independencia. Este libro, a su vez, es la ampliación del trabajo desarrollado en la tesis meritoria de Andrés Otálora, en la Maestría en Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, en 2010, titulada: «Por la salud de la Nación. Las Condiciones de Salud de los ejércitos del Rey y Libertador en Costa Firme y Nueva Granada 1815-1819».

El historiador de la medicina y la salud Andrés Ricardo Otálora Cascante, se encuentra vinculado, desde hace 22 años, al Grupo de Investigación Historia de la Salud en Boyacá de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) y al Museo de Historia de la Medicina y la Salud de la UPTC, que fueron fundados en 1996 en la naciente Escuela de Medicina de la universidad, en Tunja, con el que ha publicado la mayor parte de su producción académica y participado en el montaje de muchas exposiciones en el museo universitario, acreditado por el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

El acceso a fuentes primarias en archivos, a las memorias de los participantes, a recopilaciones documentales, y un abundante conocimiento de la historiografía de la Independencia, en Colombia y América Latina, y de la poco investigada historia de la medicina y la salud sobre el tema en Colombia, le permitió

a Andrés Otálora realizar un estudio de los sistemas sanitarios, las figuras médicas, los móviles hospitales militares y las enfermedades; entre estas, las enfermedades de Venus, las venéreas, que acompañaron como lo hicieron las epidemias de tifus exantemático y viruela, a los ejércitos en contienda.

Las epidemias acompañaron desde su llegada al Ejército Expedicionario que dispersó la viruela y el tabardillo o tifus exantemático, enfermedad bacteriana transmitida por piojos, que abundaban en las tierras frías. El sitio a la amurallada Cartagena de Indias para rendirla mediante el «arte del hambre» y sus dantescas imágenes; las bajas, los mosquitos, las llagas en los pies de los soldados que tanto preocupaban a Morillo, la alimentación siempre deficiente y el clima tropical, considerado como mortal para los europeos. En los Andes Orientales, durante la Campaña de Boyacá, llovió todos los días, la lluvia mojaba la pólvora, inutilizaba las armas, paralizaba los ejércitos o ponía fin a las batallas, como sucedió en el Pantano de Vargas.

Sobresale en esta investigación histórica, en las fuentes primarias, el Fondo Pablo Morillo y Morillo, nombrado Conde de Cartagena, tras el sitio, que se encuentra en la Real Academia de Historia de Madrid, además de la utilización de varias recopilaciones documentales que, hábilmente, utiliza el autor para construir el texto de historia sociocultural de la medicina y la salud de la Guerra de Independencia en el virreinato de la Nueva Granada, en seis capítulos, que están en concordancia con cada una de las zonas geográficas estudiadas: la costa Caribe, los llanos de la Orinoquía y las alturas andinas, que son los escenarios donde se escenifica esta historia de la medicina y la salud, con un balance final de la investigación, que presenta el autor, a manera de conclusiones.

El primer capítulo: «Reformas neohipocráticas y sanidad bajo los Borbones» se centra en el desarrollo de la borbónica sanidad militar y las teorías neohipocráticas en las grandes unidades militares de la monarquía. Con este marco general, el segundo capítulo describe la formación de uno de los protagonistas del texto, quizá el principal: «El Ejército Expedicionario de Costafirme», defensor del *deseado* Fernando

VII en la América Meridional. El tercero: «El sitio de Cartagena de Indias por el Ejército Expedicionario de Costafirme (1815)», marca el ritmo del texto de allí en adelante: temporalidad, zonas geográficas y hospitales militares. Los expedicionarios marchan hacia la presuntamente inexpugnable Cartagena de Indias, que es rendida por el arte del hambre.

El cuarto capítulo: «Enfermedades y hospitales en la capital del Nuevo Reino de Granada (1816-1817)», lleva al ejército del rey a la capital del virreinato junto con la viruela, y las medidas para su control en un ejercicio borbónico de Sanidad Militar. El quinto: «A tambor batiente: La guerra y la salud en la Capitanía General de Venezuela (1817-1819)», traslada al lector con los expedicionarios al principal teatro de operaciones de la guerra, a donde llegarán por el Orinoco los legionarios y el Ejército Libertador de Nueva Granada y Venezuela. Como no podía ser de otra manera, el sexto capítulo: «Con banderas desplegadas. La campaña en la Provincia de Tunja (1819-1820)», lo dedica el autor a la campaña en la extensa jurisdicción de la ciudad de Tunja, ocupada por la Tercera División Expedicionaria para la defensa de Santafé. El libro termina en el campo de Boyacá. El epílogo: «En el nido del cóndor», incluye las conclusiones logradas en la tesis doctoral.

Bajo las garras del león y las alas del cóndor. La salud en la Independencia de Nueva Granada 1815-1820, narra la guerra de Independencia en la América Meridional, desde la llegada del Ejército Expedicionario, que fue financiado por los comerciantes de Cádiz y que, con más de diez mil hombres, fue el más grande de los que cruzaron el Atlántico desde la conquista, hasta la batalla en el campo de Boyacá, que no se dio solo en el Puente y que pone fin al régimen monárquico en el interior del Reino. El objetivo desarrollado por el autor fue analizar el papel de la salud de los ejércitos Expedicionario de Costafirme y Libertador de Nueva Granada y Venezuela, así como las prácticas sanitarias de cada uno para poder garantizar la salud de los soldados.

Andrés Ricardo Otálora Cascante, destaca la rápida americanización que tuvo el ejército expedicionario, que

entristecía al Libertador Simón Bolívar, donde las bajas de los españoles fueron reemplazadas poco a poco, desde el desembarco del Ejército Expedicionario en Costafirme, por soldados americanos, incorporando a venezolanos y granadinos al ejército del rey, hasta que, al llegar a los enfrentamientos en el Pantano de Vargas y en el campo de Boyacá, granadinos y venezolanos constituían la mayoría del ejército del rey y parte de la oficialidad, el segundo de Barreiro, Jiménez, era panameño.

El trabajo histórico resalta las enfermedades y prácticas sanitarias como la vacunación de la viruela de Jenner, el restablecimiento de la máxima autoridad sanitaria colonial, el protomedicato y de la enseñanza de la medicina en la Real Academia fundada por Sámano, las enfermedades venéreas, las llagas, el emparamamiento en la rápida subida a Pisba, la implementación de las boticas y el uso de los viejos hospitales destinados a atender a los pobres de solemnidad, administrados desde el siglo XVII por la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, destacando, entre las bajas de ambos ejércitos, las bajas por enfermedades, la falta de figuras médicas, la escasez de medicamentos y el grave problema de la desertión.

Como en todos los conflictos bélicos, en la Guerra de Independencia, «las bajas por desertión siempre eran mayores a las generadas por enfermedad, heridas o muertes de guerra» (p.218) y, a su vez, las bajas por enfermedad de los combatientes fueron superiores a las bajas por herida o muerte en los enfrentamientos bélicos, con una grave «carencia de médicos y cirujanos» (p.218). El historiador de las guerras de Independencia, y de todas los conflictos bélicos, encuentra que las enfermedades causan más bajas que las heridas de guerra atendidas por los cirujanos militares, expertos en realizar rápidas amputaciones sin asepsia ni anestesia, procedimientos que no existían en ese tiempo en que se desarrollaba, a partir de las autopsias, la cirugía y se estaba inventando en la clínica las semiológicas percusión y auscultación, esta última se publica en París, en el mismo año que sucede la batalla del Campo de Boyacá, en 1819.

Llama la atención los escasos médicos existentes en el Reino y los abundantes médicos, cirujanos y hospitales militares que se registran en los documentos en la *guerra a muerte* en Venezuela: «El cordón hospitalario de la ciudad de Nueva Valencia del Rey y el importante número de cirujanos y médicos que laboraban en el frente de guerra, donde estaban las divisiones más importantes y el estado mayor» (p. 16). La guerra planteada implicaba proveer a los llanos venezolanos desde el interior del Reino. El aparato sanitario del Ejército Libertador lo formaron inicialmente los cirujanos militares de la Legión Británica, que no era tan británica pues incluía otras nacionalidades, siendo la mayoría irlandeses.

El médico Juan Gualberto Gutiérrez, natural de La Uvita, en el Norte de la provincia de Tunja, que trabajaba obligado por los realistas en el hospital militar del Ejército Expedicionario en Soatá, se les une solo al final de la campaña libertadora, en Tunja, en la misma semana de la batalla de Boyacá y, será el único médico del Ejército Libertador en el Campo de Boyacá el 7 de agosto de 1819. El coronel de la Legión Británica, James Rook, que fue herido en Vargas, tuvo que esperar hasta el día siguiente a que llegara, en la mañana, desde la retaguardia, el cirujano irlandés Thomas Foley a la hacienda de Varguitas, donde se encontraba el herido, que había perdido mucha sangre, para amputarle el brazo izquierdo, pues una bala le había destruido el codo.

A pesar de varias corrientes historiográficas encargadas de la historia de la guerra, escribíamos con Andrés en el 2010, que el problema de la alimentación y la intendencia de las fuerzas armadas regulares que combatieron en América, era «un terreno poco estudiado, lo que contrasta con la abundancia de fuentes en el campo de la historia militar y las memorias de los beligerantes, testigos y actores del hambre, las enfermedades, las epidemias y la muerte que jugaron un papel primordial en el derrumbe de la monarquía»² Este libro invita a los historiadores a seguir investigando el tema.

² Abel Fernando Martínez Martín y Andrés Ricardo Otálora Cascante. «Hambriento un pueblo lucha». La alimentación en los ejércitos

Otro tema, que trata este importante libro de historia sociocultural de la medicina y la salud en Colombia, son las «insuficientes» reformas borbónicas que se dan en el campo sanitario y militar en el ilustrado siglo XVIII y sus aplicaciones durante la guerra de Independencia. La Ilustración que, como sabemos, llegó tarde a España, y que fue calificada como *insuficiente* por el intelectual catalán Eduardo Subirats en la península, se trasladó, por supuesto más tarde, a la periferia del imperio, al Virreinato de la Nueva Granada, sin embargo, durante la guerra de Independencia, desde el campo de la medicina, la cirugía, la farmacia y la salud, que es lo que investiga, concluye el historiador Andrés Ricardo Otálora Cascante, que «resultó suficientemente insuficiente» (p. 273).

Sirve de ejemplo, Benito Jerónimo Feijoo, calificado como la figura más destacada de la primera Ilustración española, quien fue un religioso benedictino gallego; igualmente, en el virreinato de la Nueva Granada, la ilustración es introducida por José Celestino Mutis, médico de la Universidad Sevilla y cirujano del «ilustrado» Colegio de Cádiz, ordenado sacerdote en Santafé en 1772, destacado ilustrado neogranadino, como lo fue el arzobispo virrey Caballero y Góngora, quienes atribuyeron a la revolución de los Comuneros el castigo divino, en forma de la mortal epidemia de viruela que asolaba el virreinato, enviada por Dios a causa de haber ofendido al rey, al tiempo que implementaron la ilustrada práctica de la inoculación. Recuperar el fluido vacuno perdido, fue un importante método de control que trajeron los expedicionarios y, a su vez, un medio de propaganda que sirvió para difundir las bondades de restablecer la Monarquía.

El libro me hizo recordar el muy importante *Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra de Trujillo*, firmado entre la Gran Colombia y el Reino de España, en noviembre de 1820 en la ciudad de Trujillo, que suspendió las operaciones militares, en mar y tierra, en la antigua Capitanía General de

del Rey y del Libertador durante la independencia de Colombia (1815-1819)», *Historia Crítica*, 1-41, (2010): 105, doi: <https://doi.org/10.7440/historicrit41.2010.07>.

Venezuela, un reconocimiento del derrotado reino de España al vencedor estado colombiano, para desaparecer los horrores de la guerra a muerte, como naciones civilizadas. Hoy parece que quieren dejar de ser civilizadas, las naciones en guerra en el siglo XXI.

En Trujillo, Bolívar había declarado la *Guerra a Muerte* en 1813; siete años y medio después en 1820, allí mismo firmó el *Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra*, antecedente del Derecho Internacional Humanitario. Los combatientes acuerdan enfrentarse en una guerra civilizada, protegiendo a los heridos capturados en los hospitales militares, dando sepultura a los fallecidos, respetando a los no combatientes y canjeando a los prisioneros. Se acaba así la *Guerra a Muerte* que había diezmado la población y la pasada por las armas de los capturados incluidos los heridos en los hospitales militares.